

6.IV UNA SALIDA DE CAMPO

PARA:
4° A 6° AÑO DE
NIVEL PRIMARIO

Existen variadas posibilidades para favorecer la reflexión sobre las normas viales entre chicas y chicos de cuarto a sexto año. Discutir su sentido, la responsabilidad que implica el cumplirlas o no y las consecuencias de los propios actos en relación con estas acciones, puede representar una interesante propuesta en esta etapa de la educación primaria. Nuestra invitación es hacer una salida al barrio que circunda a las escuelas urbanas, para que puedan hacer un relevamiento del tránsito que pueda analizarse en clase y constituirse en el punto de partida de alguna propuesta hacia la comunidad.

Con esta actividad nos proponemos "traer a la clase" situaciones reales que los chicos viven cotidianamente y avanzar en la identificación y comprensión de actitudes prudentes, mediante el trabajo sobre algún caso en que pueda verse " *en vivo y en directo*" la dinámica del tránsito: cómo están los vehículos, las vías, qué sucede con las normas, en qué medida se respetan, cómo se mueven los diferentes actores. La idea es acercarse a una esquina transitada (si la escuela está en una ciudad grande, sería favorable que pudiera verse alguna parada de colectivos o estaciones de tren).

Como la tarea de observación de lugares conocidos requiere cierta actitud de extrañeza por parte de los chicos, los agruparemos en equipos y les propondremos que observen a algún "actor del sistema de tránsito" y algún factor, para registrar las **actitudes y/o situaciones de riesgo** por un lado, y por otro lado, las **actitudes y/o situaciones de prudencia** que pueden verse.

Indicaremos a los grupos que centren su atención en alguno de los actores del **factor humano** (peatones, conductores o pasajeros) y en alguno de los otros dos factores (vehicular y ambiental); también les brindaremos preguntas, para orientarlos en su observación. Por ejemplo, los que observen conductores, tendrán que mirar el **factor vehicular**: ¿qué actitudes se observan en quienes conducen? ¿en qué condiciones están los autos? ¿y los colectivos? ¿hay otros vehículos? ¿todos circulan igual por los distintos carriles? Asimismo, quienes observen pasajeros podrán anotar lo que ven sobre el factor vehicular. En ese caso, les propondremos preguntas que pongan su atención en colectivos o transportes públicos (colectivos, trenes, taxímetros o remises).

El **factor ambiental** podrá ser explorado a través de preguntas como ¿en qué estado se encuentran las calles? ¿y las veredas? ¿qué señales visuales o auditivas se pueden ver u oír? ¿hay algún semáforo? ¿cómo están pintadas las calles y los cordones de las veredas? ¿quiénes circulan? ¿cómo lo hacen o con qué medios? Otra posibilidad es asociar el relevamiento del factor ambiental con el de la observación de los peatones, preguntando por ejemplo ¿dónde se paran y por dónde caminan los peatones que observamos?...

De regreso a la escuela, se podrá sistematizar por escrito y en grupos lo observado. Luego de esto, es interesante abrir un tiempo de conversación entre todos, para intercambiar opiniones: una puesta en común en la que los diferentes grupos puedan comentar qué les llamó más la atención y qué situaciones registraron.

La actividad se completa cuando el docente llega a distinguir con el grupo, entre actitudes y situaciones riesgosas, y actitudes y situaciones seguras. Esto se puede organizar registrando la información recogida por todos los chicos en una tabla planteada en el pizarrón. Por ejemplo:

		Actitudes de Riesgo o situaciones de Peligro	Actitudes de Prudencia o situaciones de Seguridad
Factor vehicular			
Factor ambiental			
Factor humano	Peatones		
	Conductores		
	Pasajeros		

¿Qué hacer con esto que se ha logrado construir, a partir de las observaciones registradas en la salida...? La conciencia y el conocimiento de los chicos sobre las situaciones de tránsito que viven cotidianamente en torno de la escuela habrán aumentado y la propuesta podría llegar hasta aquí. Sin embargo se trata de una pregunta interesante para que cada docente relacione esta secuencia con otros contenidos que está enseñando, para profundizar estos saberes.

Una posibilidad es partir de esta información para generar una campaña de Educación vial que involucre a toda la escuela y/o a la comunidad educativa. En este caso, el trabajo estará poniendo a los alumnos en posibilidad de comprender la **ciudadanía** desde una perspectiva activa (que trasciende la observancia de normas para involucrarse en la petición y exigencia de su cumplimiento por parte de la comunidad). También podrá apoyar algún trabajo sobre **lengua**, explorando los portadores de texto típicos de las campañas, como los afiches, volantes y folletos. Hay muchas posibilidades para trabajar en este sentido, por ejemplo proponiendo a cada grupo la confección de un volante para “entregar en mano” a cada uno de los actores del tránsito que observó. Entonces, se escribirían tres volantes: uno para los **peatones**, otro para los **conductores** y otro para los **pasajeros**.

A su vez, para enseñar a escribir el tipo de texto que los chicos están trabajando (volante) hay que tener en claro las características que debe cumplir:

- ser un texto breve
- tener destinatarios claramente identificados
- ser apto para reproducir en copias

También, es necesario tener en cuenta que para escribirlos se requiere pasar por un proceso de corrección. En esta propuesta, los grupos pueden intercambiar lo que hicieron y brindarse opiniones mutuamente. Dibujos y colores serán factores importantes para lograr una buena producción y no estará de más la consulta de los chicos o del docente al colega de artes visuales (o plástica) y considerar sus criterios para la confección de los volantes.

Una vez que se llegue a la versión final, ajustada al objetivo de crear conciencia en relación con las actitudes de riesgo que se relevaron en el barrio de la escuela, puede cerrarse la secuencia con la **volanteada** a la salida de la escuela o en la misma esquina que se observó originalmente¹¹.

Notemos en esta secuencia cómo la salida inicial marca un hito en la actividad, poniendo en discusión una situación real de tránsito, pero no agota el trabajo sobre el tema. Éste se nutre de esa salida para desnaturalizar imágenes y situaciones de tránsito conocidas por los chicos, avanzar en la toma de conciencia sobre actitudes, riesgos y posibilidades a la hora de circular y distinguir conductas prudentes e imprudentes. En ese proceso se trabaja también en la enseñanza de saberes propios de ciudadanía y de producción oral y escrita; de ética, lengua y plástica.